

Texto de **Luis Francisco Pérez**

Hay muestras de arte donde aquello que es exhibido comparte una misma condición estética con una realidad, no menos creativa, que se encuentra en un “afuera” de los objetos que se muestran en tanto que creación artística, pero que indudable e innegablemente ambas situaciones participan de una misma corriente de energía, o de un común impulso transformador y provocador, que es lo que permite que sintamos en una visión otra ese plus que procede de una exterioridad, si bien en el espacio de exposición podemos contemplar únicamente la parte visible, “física”, dejando "in absentia", pero no menos presente, esa otra cualidad que tan importante ha sido para materializar lo expuesto. Ello sucede, o así lo interpreto, en la magnífica segunda muestra de la artista Rocío Garriga (1984, vive y trabaja en Valencia) en la Freijo Gallery de Madrid que ha inaugurado con la obra de esta artista el nuevo e imponente espacio de la galería. Con el título de “La ley del espejo” su creadora ha presentado más que una exposición de objetos de arte (y sin duda es así por cantidad y calidad) un sofisticado discurso que es por igual plástico y narrativo, escultórico y fílmico, estético y biográfico, creativo y existencial, teórico y práctico, estático y moviente. “La ley del espejo”, entonces, sería algo así como las luces y las sombras de un mundo exterior que actúa como un espejo para su creadora, en primera instancia, pero también proyecta esa rara energía en el espectador que se sitúa ante las obras. Ese reflejo, esa luz, es la que desde el exterior al que ya nos hemos referido llega hasta las obras que se exponen en el interior de la galería. Incluso de nuestro propio interior. Pero no adelantemos acontecimientos.

“La ley del espejo” podría perfectamente llevar el subtítulo de “Zoo de Varsovia, 1939”, y el dato informativo nos serviría para una mayor comprensión de las cualidades narrativas y cinematográficas referidas y que tan importantes son en esta muestra. De hecho, la actual exposición es un primer capítulo de un largo y laborioso “work in project” en la que se encuentra trabajando su autora. El proyecto, que lleva por título “Zoos bombardeados”, se centra en el estudio de las especiales circunstancias que se dieron durante la II Guerra Mundial en los zoos de las ciudades masacradas, que fueron numerosas: Varsovia, Belgrado, Hamburgo, Londres, Belfast, Roma, incluso Tokio. Considerando la importancia de una visita al lugar de los hechos en diciembre del pasado año Rocío Garriga hizo un viaje a Varsovia para un mejor conocimiento in situ de los hechos acaecidos. Y allí se encontró con una más que posible película, con una realidad que parecía ficción, con un guion que estaba pidiendo a gritos ser trabajado, con unas historias y anécdotas que demandaban imperiosamente su puesta en limpio bajo una orientación artística. Se encontró también con sentimientos humanos perdidos en el tiempo y la memoria, con heroicidades anónimas, con tragedias íntimas, con una cierta poesía de la crueldad y la belleza, con elementos significadores de humana piedad, con recuerdos de un tiempo ingrato y de la indignidad y la generosidad humanas. La organización de todo este material, tan físico y real como memorizado o virtual, es lo que se presenta en la galería; y con la tan necesaria, lógicamente, intervención (es decir: transgresión y manipulación de materiales) de la artista para que sean creíbles (artísticamente

creíbles) en la transformación, en términos cinematográficos, de un “exterior día” del trabajo de campo en un “interior noche” del espacio de la galería. Una versión más, en definitiva, de la conocida expresión, en cine, de “La noche americana”. Ahora bien, y curándonos en salud, me apropio de las siguientes palabras de la artista que leemos en el estupendo texto del catálogo editado y escrito por ella: “No puedo explicar qué significan las obras, pero lo que sí puedo contar es cómo surgieron o qué fue lo que dio pie a cada una de ellas”.

¿Con qué se encuentra el espectador al entrar en la galería? Con objetos de arte que son “secuencias” de una película basada, nunca mejor dicho, en hechos reales. Pequeñas esculturas de latón que representan palomitas de maíz en sus diferentes estados de explosión; inquietantes instalaciones de dibujos industriales de “Bombas mariposa I” y un espejo sin fondo y sin azogue: sin historia o historia destruida; otras instalación (soberbia) de 12 fotografías en la que vemos la acción, y en acción, a la artista destruyendo con un martillo las imágenes de las bombas mariposa en sus diferentes estadios de terror y destrucción; una escultura/instalación con un exterior minimalista, a lo Donald Judd, y un exterior de cristales rotos por los bombardeos, pero también evoca la Noche de los Cristales Rotos; una bellísima y muy poética hélice cubierta de plumas de ave encontradas; el mapa de una parte de Varsovia en frágil cristal fragmentado de fría y doliente blancura, vídeos de aves sin más horizonte visual que las plumas en nervioso movimiento; un extraordinario libro de artista... y más obras que me niego a “contarlas” porque son obras que demandan una visita tan atenta como demorada.

Para finalizar deseo transcribir unas frases (que son ideas, que son pensamientos, que son acciones...) escritas por la artista y que me llamaron mucho la atención, por su brillantez, cuando fueron leídas. Dicen así: “Las experiencias estéticas de la civilización occidental parecen agotarse en los momentos de conflicto, en este sentido la imagen de un zoo bombardeado es el reflejo de la animalidad contenida y clasificada bajo el orden de una civilización implosionando y volando por los aires, convirtiendo a ‘lo otro’, otro que es ente vivo y que hemos utilizado y capitalizado, en víctima de nuestro fuego cruzado. Desde mi punto de vista el arte tiene una potencia radical: es pensamiento y es emoción, abre caminos de comprensión. Creo que la insensibilidad hacia lo estético va acompañada de una insensibilidad hacia lo ético, y que también esto se lee según la ley del espejo: invirtiendo el orden”.

Lo dicho. Una gran muestra de Rocío Garriga.